



El fenómeno de las cougars chilenas

Mujeres que salen con hombres más jóvenes que ellas siempre han existido, pero hoy el fenómeno es mundialmente conocido como mujeres cougars, porque famosas como Jennifer López y Madonna mantienen una relación con hombres considerablemente menores que ellas. En Chile, de un total de 62 mil matrimonios realizados en el año 2010, hubo 430 matrimonios donde las mujeres de entre 36 y 40 años se casaron con hombres 10 años menor. Las cifras aumentan cada año.

Por **PIERINA CAVALLI**. Fotografías: **SERGIO LÓPEZ**.

Se conocieron en el cumpleaños de una amiga de ella y hermana de él. Ella trabajaba como auxiliar de vuelo en una línea aérea. Él terminaba ingeniería civil industrial. Ella quedó flechada en el instante en que lo vio. Él estaba pololeando. Ella acababa de terminar una relación.

—¿Ése es el hermano chico de la Kika? —preguntó Lorena Gallegos con entusiasmo.

—Sí, él es. ¿Y? —le contestaron.

—¡Qué regio! —exclamó, sin dejar de mirarlo.

—¡Nada que ver! —le respondían sus amigos.

Ella tenía 32 y él tenía 25.

Ella nunca había salido con alguien más joven. Él jamás había pensado en conocer en serio a alguien mayor.

La definición de cougar —puma en español— es “una mujer atractiva, independiente, segura, saludable, sobre los 40 años, que sólo sale con hombres por lo menos

diez años menor. Las mujeres entre 30 y 39 años se conocen como “Cougars in training” (cougars en entrenamiento)”, dice Lucía, una italiana criada en Canadá conocida por su sitio web (www.theartoflove.net) especialista en dar consejos de citas para cougars y autora del libro “Lucia’s Lessons of Love” (Las lecciones de amor de Lucia).

En Chile, el fenómeno aparece de una manera diferente. Cristina Benavente, socióloga de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), identifica a este



Quando Maeva conoció a Benoit dudó, por la diferencia de edad. "Una amiga me dijo que no podía salir con alguien que tuviera manos de guagua". Llevan nueve años casados.

tipo de mujeres como pertenecientes básicamente a la clase acomodada, y las define como personas con una preocupación excesiva por el físico y por no envejecer, y autónomas económicamente. Son mujeres liberadas de la relación de poder tradicional entre el hombre y la mujer: no necesitan la protección de un hombre, sino que quieren pasarlo bien.

Si bien no hay cifras precisas, las terapeutas consultadas sostienen que en los últimos cinco años han visto aumentar en sus

consultas los casos de mujeres relacionadas con hombres significativamente menores: "Tengo varias pacientes que les gusta enganchar con un hombre para pasarlo bien. Algo formal o un hombre con el que ya han tenido una historia, lo pasan mal, porque son súper mañosos. Entonces la mujer busca a alguien con quien compartir y pasarlo bien", dice Ximena Santa Cruz, terapeuta sexual de la Universidad de Chile.

Según datos entregados por el Registro Civil e Identificación, en el año 2000 se

realizaron 369 matrimonios entre mujeres de 36 a 40 años y hombres entre 26 y 30. Y fueron 81 los matrimonios entre mujeres de 41 a 50 años con hombres de 26 a 30. En cambio las cifras en 2010 aumentaron a 430 y 121 matrimonios, respectivamente.

Uno de los problemas para detectar la profundidad o extensión del fenómeno "cougar" en Chile es la tendencia chilena a no reconocer públicamente que se tiene una relación con alguien mucho menor. "Somos un país que busca homologarse con

la cultura estadounidense, pero la verdad es que somos un pálido reflejo de ésta. No tenemos ni la moral libre ni la libertad de opinar. Este copuchenteo permanente hace que la gente se inhiba mucho de tener una vida distinta y de aceptar las diferencias. Por eso una mujer mayor no quiere dar la cara para decirle al mundo: *Yo ya me aburrí de la convención de la familia tradicional, quiero un pololo eterno y cuando me aburra me buscaré a otro*", aclara Ximena Santa Cruz.

Cristina Benavente describe: "Se sospecha que en Chile es un fenómeno que se da, pero es invisible, por un asunto de pareja tabú. ¿Cómo les presentas a tus hijos a tu pololo, si tiene la misma edad que ellos? ¿Cómo se lo presentas a tus padres? No es aceptado socialmente que una mujer salga a cazar hombres menores en más de diez años que ellas".

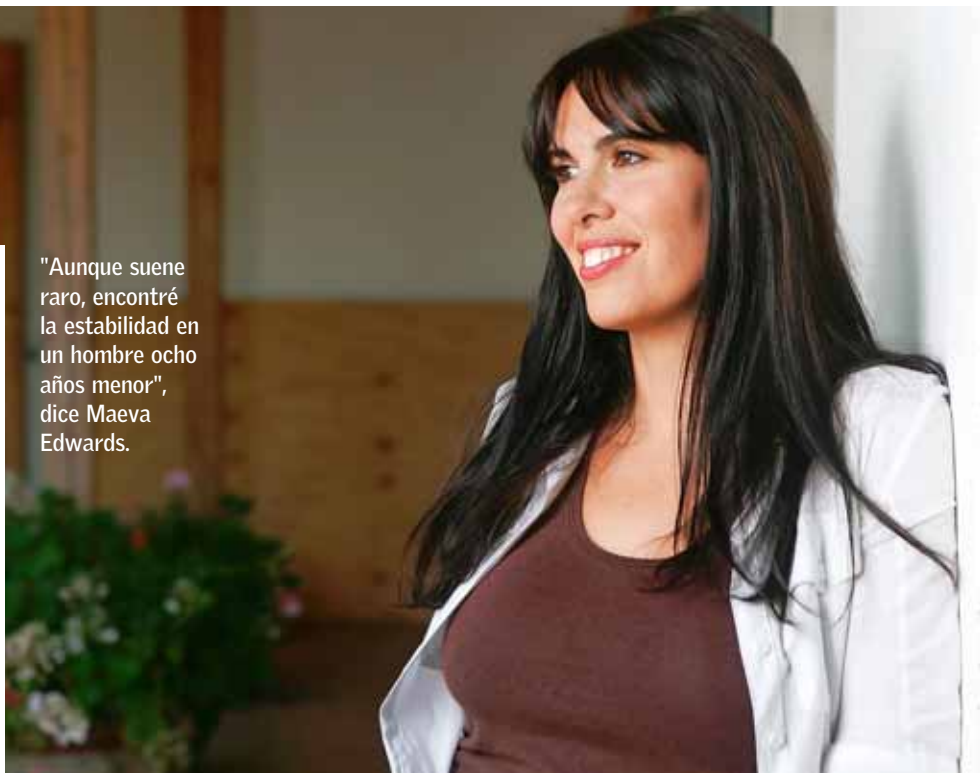
Las parejas disimulan el tema de la diferencia de edad, "porque estadísticamente no es la norma. Todo lo que no está dentro de la norma produce exposición al qué dirán, la crítica social y por eso las parejas esconden la relación", dice Susana Ifland, vicepresidente de la Sociedad Chilena de Psicología y terapeuta de parejas.

Lo que este fenómeno despliega, más bien, es un interés importante de la satisfacción y el placer rápido inmediato, a corto plazo, como lo explica la psicóloga de la Clínica Alemana Solange Anuch. Se está dando la necesidad urgente tanto en hombres como mujeres de perpetuarse con una vigencia eterna. Es decir, la negación de los años y el deterioro respecto a los cánones de lo que es bueno, de lo que es exitoso. Lo que quiere aparecer y lo que hoy quiere mantener es la juventud, y la belleza del cuerpo predomina. De alguna manera, este paradigma del deseo de la juventud eterna se traducen en ciertas conductas como transformación del propio cuerpo, en conductas de abandono de guías espirituales, cambios y comportamientos sexuales diferentes. De cierta forma, eso lleva a que las mujeres elijan parejas más jóvenes y también se deshagan de la idea del paso de los años, del rol de la maternidad y de la cercanía de ser abuelos. "Es un desafío a las predeterminaciones de la sociedad patriarcal, pero una forma a veces bastante poca elaborada, bastante impulsiva", cuenta.

Las diferencias generacionales

Lorena Gallegos cuenta de su ahora marido, Gonzalo: "Él era súper chico, pero la verdad es que yo no noté ninguna diferencia. Nunca fue para mí un niño. Jamás. En ningún momento. Porque él es como

"Aunque suene raro, encontré la estabilidad en un hombre ocho años menor", dice Maeva Edwards.



Las parejas disimulan la diferencia de edad "porque no es la norma y todo lo que no está dentro de la norma produce crítica social", dice Susana Ifland.

un 'señor', como le digo yo. Es un viejo chico".

Algo parecido les ocurrió a Maeva Edwards y Benoit Moreau. Se conocieron hace diez años en una fiesta donde ella no estaba invitada. Llegó con una amiga y él estaba ahí. Él se le acercó para conversar, ella no conocía a nadie. Era un hombre apuesto, alto, con el pelo largo y rubio. Ella lo encontró muy atractivo, pero cuando él le dijo que tenía 25 años, a ella le pesaron sus 33. "La amiga con la que fui a la fiesta me decía que no podía salir con alguien que tuviera las manos de guagua y yo dudé en un momento sobre si una posible relación funcionaría".

Maeva le dio su número de teléfono a Benoit. Veinte días estuvo él llamándola a ella hasta que se pusieron a pololear.

Rápidamente él dejó su casa en Buin, al lado de su trabajo como agrónomo en una empresa francesa, y se fue a vivir a Santiago con ella y con su hijo Sebastián, de dos años. Él lo reconoció como hijo antes de que se casaran, menos de un año después de conocerse, en la embajada de Francia. Hoy viven nuevamente en Buin y tienen tres niños: Sebastián, Charlotte y Juliette. Viajan todos los años a Francia durante un mes a visitar a los padres de Benoit. "Mi familia es muy loca. Mi papá es casado cinco veces y vive en isla de

Pascua con mis otros ocho hermanos. Mi mamá se casó por segunda vez y vive en España. Mi familia es desordenada en sí. En cambio, la familia de él es estructurada. Sus padres siguen casados. Son súper rígidos y tienen seguro para todo. Por ese mismo desorden en mi vida, siempre he buscado una estabilidad y aunque suene raro, la encontré con un hombre que tiene ocho años menos que yo", dice Maeva Edwards, ahora de 43 años.

La terapeuta sexual de la Universidad de Chile señala los problemas en este tipo de parejas se pueden dar en las diferencias generacionales. Los momentos difíciles están asociados a las crisis de los distintos ciclos de vida. Las distintas necesidades de diversión causan encuentros y desencuentros.

Hay veces que Benoit se siente un poco fuera de lugar con mis amigos. "Ahí es donde se nota la diferencia. Las amigas de mi edad, tienen hijos de la edad de mis hijos y maridos de entre 45 y 48 años. Benoit es amigo de ellos, pero de repente me dice que él se siente fuera de las conversaciones, porque no está en la misma etapa de la vida que ellos y hablan de temas en que él no está ahí todavía", dice Maeva.

La psicóloga Solange Anuch identifica algunos problemas que se pueden presentar en estas parejas. La mujer, en muchas ocasiones, dice, busca más apoyo en el hombre del que puede recibir, emocional y económicamente. En otras oportunidades, la impulsividad natural del hombre lo lleva muchas veces a menor lealtad en cuanto a la mujer que ha elegido. "Por otra parte, la mujer cuando empieza a manifestar enfermedades propias de la edad que disminuyen su rendimiento sexual, por ejemplo, trastornos de la menopausia, el hombre más joven tiene poca tolerancia y poca comprensión en situaciones en donde la mujer disminuye la libido. También, muchas de estas mujeres



Lorena Gallegos tenía 32 años cuando conoció a Gonzalo, de 25. Ella nunca había salido con alguien más joven, y él jamás había pensado en conocer en serio a alguien mayor.

tienen hijos de relaciones anteriores y los hijos ponen en tela de juicio las conductas adolescentes que ven que se desarrollan en sus madres y se avergüenzan de eso”.

Cambio de rol

Los roles de la mujer han cambiado y eso ha generado un nuevo tipo de relaciones, como el de las mujeres mayores con hombres jóvenes. Esto tiene que ver de alguna manera con doblarle la mano a la mujer tradicional, que es esta mujer que depende de un hombre, que necesita, que busca un hombre mayor que ella, porque busca protección, seguridad, dice Constanza Michelson, psicoanalista.

El primer cambio de rol, quizá, es que al ser mujeres con una “sexualidad trabajada”, las cougars saben qué es lo que buscan en una pareja. “Que las mujeres sean capaces de elegir al hombre con quien quieren estar es un paso muy grande”, dice la socióloga Cristina Benavente. Cuando las mujeres están contentas con lo que hacen profesionalmente y no necesitan que las rescaten económicamente, se dan el tiempo de buscar al hombre indicado, ya sea más joven, atractivo y vital.

—El primer paso lo tengo que dar yo —pensó Lorena Gallegos.

Cuando se conocieron en la fiesta de cumpleaños no pasó nada. Pero un tiempo después él terminó con su polola y Lorena Gallegos tomó la iniciativa de invitarlo a salir. “Tenía súper claro que él no lo iba a hacer. Es un tipo súper piola, no es canchero, y por eso me encantó. Quizás se hubiera atrevido, no lo sé. Pero pensé: *No estoy para estar perdiendo el tiempo, así que lo voy a invitar al cine. Si me dice que sí, algún interés tendrá conmigo, y si me dice que no, dignamente ya sé que no tiene ningún interés en mí y doy media vuelta y me voy*”, cuenta. Lo invitó y él le dijo que sí. Así empezó el romance en el año 2007.

Hoy, Lorena y Gonzalo llevan un año de



casados. Lorena, después de trabajar cuatro años en Lan, estudió teatro y ahora trabaja en la sección de “El Tiempo” en Chilevisión y por las tardes se dedica a su pasión: pintar. Gonzalo se independizó hace un año y se dedica al negocio familiar de sus padres ingenieros agrónomos.

El segundo cambio de rol es que la mujer no busca ser una señora tradicional, como lo fueron sus madres, o como lo fueron ellas mismas en un matrimonio anterior: no quieren ser la madre de su marido. “En el matrimonio, la mujer va perdiendo su lugar de mujer, porque toma el papel de madre, un problema muy común en las parejas. Ahora, la mujer ya no quiere hacerse cargo de su marido. Busca una relación más democrática, donde ella no tiene ese lugar en el que pierde su femineidad. No quiere ser solamente madre de familia. Que un hombre más joven te desee es porque tú estás sexualmente en forma y disponible. No te ve como una madre que lo tiene que atender”, dice Constanza Michelson.

Benoit Moreau dice que cuando comenzó a pololear con Maeva él tuvo que tomar una decisión: se tuvo que hacer cargo de una familia, madurar y tener más estabilidad en su vida. “Yo elegí estar con una persona mayor. La estabilidad está bien. Yo creo que disfruté mucho mi vida de soltero y estoy feliz de ser un papá joven y tener lo que tengo a la edad que tengo”.

Él llegó a Chile tres años antes de conocer a Maeva Edwards para cumplir su sueño de vivir en América del Sur. Cuenta

que desde los 18 años vive solo y, por lo tanto, su realidad es diferente a la de muchos hombres chilenos, y que quizá haya ayudado a tener una buena relación con Maeva: “Los franceses a los 18 años se van de la casa. Yo aprendí a limpiar la casa, a limpiar mi ropa, a cocinar. Veo, en cambio, que a los 20 años los chilenos son bastante inmaduros y son muy apegados a la mamá. No está mal, pero les falta autonomía, independencia. Los hombres tienden a ser muy dependientes de la mujer, primero de la mamá y después de la mujer con quien se va a casar. Por el hecho de ser francés ayuda para la relación que tenemos”.

Lo mismo opina Lorena Gallegos. “Gonzalo es mucho más independiente. Un tipo de mi edad o mayor puede ser más dependiente de la mamá, de la casa, de tener una imagen de la mujer que le va a preparar todo, que está esperando que lo atiendan. Hombres que fueron criados para ser atendidos. Yo creo que es esta nueva generación de hombres que han vivido solos”.

El tercer cambio de rol es que el hombre ha cambiado. El prototipo de hombre que se enamora de una mujer mayor es un hombre que está más dispuesto a hacer cosas nuevas y a divertirse. “Una mujer mayor y un hombre menor se complementan sexualmente. La mujer alcanza su plenitud sexual a los 30 años. O sea, está en la mejor etapa de su sexualidad entre los 30 y los 45. En cambio un hombre de 40 ya comienza la declinación sexual, necesita estímulos cada vez más fuertes para alcanzar una satisfacción sexual”, dice la terapeuta de parejas Susana Iffland.

A los hombres les gustan las mujeres con experiencia, que les enseñen cosas, mujeres que no dependen de ellos. “Los hombres quieren sentirse libres. No quieren ser demandados ni exigidos y con este tipo de relación logran obtener eso”, continúa la experta.

Las mujeres jóvenes juegan mucho a agradar para conservar la pareja, dice, en cambio las mujeres mayores no buscan demostrar nada y son exactamente tal cual son. Y una de las cosas esenciales es que los hombres no tienen que estar pensando en tener familia si no la quieren tener, porque estas mujeres no están con el reloj biológico sonando.

Según la psicoanalista Constanza Michelson, en Chile, los hombres menores saben que para involucrarse con una mujer mayor deben ser más maduros y responsables: no pueden desperdiciar el tiempo de ellas. “La mujer hoy y antes siempre ha buscado lo mismo: ser amada por un hombre como única y exclusiva”, dice la especialista. **ya**